

DESDE LA UPN 113 LEÓN “EDUCAR PARA TRANSFORMAR”

Empleo y juventud

Por Carlos Arturo Espadas Interián

El desempleo juvenil en América Latina y el Caribe, se visualiza con una tendencia a la baja, alcanzándose cifras parecidas a las que se tenían en el 2008. En un documento de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se establece un 13% como estimado para el 2014. Este mismo organismo proyecta un estimado de 13.1% de desempleo a nivel mundial para el 2015. Por lo que podemos declarar que la tendencia en nuestra región corresponde al proyectado mundial.

En nuestro país la tasa de desocupación (TD) a nivel nacional, en el 2016, se ubicó en 3.7% de la Población Económicamente Activa (PEA). También con una tendencia a la baja.

Lo anterior se refleja en una población juvenil más o menos ocupada; lo que implica necesariamente la posibilidad de realizar avances en el desarrollo de los países, sin embargo, es necesario evaluar el tipo de empleos en el que se encuentran. A este respecto, la OIT, en su Informe Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil (2015), establece que -en esta parte retoma el informe 2013- “no es fácil ser joven en el mercado de trabajo actual aludiendo a la persistencia de la crisis del empleo, las largas colas para encontrar trabajo y los desafíos cada vez mayores a los que debían hacer frente los jóvenes para obtener un empleo estable”.

Es decir, por un lado las cifras presentan un panorama que pudiera parecer más o menos benéfico, sin embargo, al interior de lo que representan las cifras, se percibe el drama humano que encierran. Menciona también este informe el hecho del continuo aumento del perfil académico en los empleos, lo que propicia que los jóvenes que se encuentran excluidos de los sistemas de educación formal se vean afectados en el mundo del trabajo.

El informe habla también de empleos decentes para los jóvenes como el medio para que los jóvenes cumplan sus aspiraciones y puedan participar activamente en la sociedad. Para aumentar la inversión en el empleo juvenil, propone articular: 1) políticas macroeconómicas, 2) políticas laborales, 3) políticas del empleo.

Presenta también cifras relacionadas con el empleo a nivel mundial en donde la mayoría de los adolescentes entre 15 y 17 años, tienen trabajos peligrosos.

De igual forma, muestra información en donde en América Latina y el Caribe, la tasa de desempleo en personas con primaria o inferior es de 15.4%, con secundaria de 19.0% y con instrucción superior de 14.0%. Con estos datos, comparados con la Unión Europea, en donde la tasa de desempleo con primaria o inferior es del 31.1%, con secundaria 20.7% y con instrucción superior

18.7%. Es decir, en la región América Latina y el Caribe, la correlación escolaridad-desempleo no es clara.

Creo que para propiciar que los jóvenes puedan tener proyectos concretos, claridad en sus proyectos de desarrollo humano, familiar y demás, es necesario no sólo propiciar empleos, sino también cuidar que esos empleos cumplan al menos con las siguientes características:

1. Claridad entre formación y empleabilidad. En el sentido de estabilidad, ingreso y tipo de trabajo para poder visualizar el tipo de trabajo como resultado de un esfuerzo (escolaridad, experiencia, formación humana y demás).
2. Estabilidad. Trabajos en donde se pueda generar un proyecto laboral entrelazado con lo humano, la vida misma de los jóvenes.
3. Dignidad en el trabajo. Que permita un ingreso asegurado y suficiente, así como también empleos que dignifiquen, para cubrir no sólo las necesidades básicas, sino también aquellas que enriquecen la espiritualidad humana (cultura, recreación y demás).

Con estas condiciones, se estará construyendo no sólo un mercado laboral estable y potenciador de la economía nacional, sino también juventudes sanas y orgullosas de la sociedad en donde viven.

- Docente de la Licenciatura en Intervención Educativa y Licenciatura en Pedagogía.